

citizen kane ● ciudadano kane

Vivimos en un mundo desdoblado por el cine.
Andre Bazin

De vez en cuando, surgen genios que deslumbran al resto de la humanidad con sus capacidades. Son precursores, personas anticipadas a su tiempo cuyas dotes visionarias carecen de mérito porque son, en sí mismos, visionarios. Genio fue **Shakespeare**, genio fue **Aristóteles**, genio fue **Newton**, genio fue **Beethoven**, genio fue **Darwin**, genio fue, también y sin ninguna duda, **Orson Welles**.

Welles fue un niño prodigio que consiguió destacar en su más tierna juventud en campos como el teatro y la radio. Sin ir más lejos, es mítica su escenificación en la radio de *La guerra de los mundos* de **H.G.Wells** en 1938. Poco tiempo después, con apenas veinticinco años, la productora RKO le ofreció un contrato irrechazable: dos películas que debía escribir, dirigir e interpretar a cambio de disfrutar de absoluta libertad en todas las fases de realización de las mismas, incluido el derecho al *corte final*. Esta innovadora propuesta ridiculizaba muchos de los contratos que se firmaban en Hollywood, lo que provocó que muchos cineastas miraran a Welles con merecido recelo y envidia.

Así, en 1941, se estrenó la *ópera prima* de Orson Welles: *Ciudadano Kane*. La película narra, en líneas generales, la investigación de un periodista que intenta esclarecer los motivos que guiaron a **Kane** (famoso y multimillonario periodista norteamericano) a despedirse de este mundo con la palabra *Rosebud*. El periodista **Thompson** entrevista a personas cercanas al fallecido a lo largo de filme, ofreciendo al espectador una especie de collage o rompecabezas caótico. De esta forma, a través de la poliédrica visión que ofrecen los conocidos de Kane y de una serie de *flash-backs* que resumen los momentos más importantes de la vida del magnate, se va conformando la personalidad del protagonista de forma sutil. Sin embargo, nadie consigue desvelar el verdadero significado de *Rosebud*. Tan sólo al final se muestra al espectador qué es realmente *Rosebud*, pero sin explicar su significado. He aquí una de las grandezas del filme: se sugieren detalles y se ofrecen pistas a lo largo de toda la película que ayudan al espectador a forjarse una idea personal del significado de *Rosebud* y a interpretar cada detalle observado de una forma individual.

La riqueza del guión y la complejidad filosófica del filme son dignas de enmarcar. Está bastante extendido el tópico de las dificultades que conlleva estar rodeado de dinero, tal como afirma **José Antonio Rivera** respecto a Kane en *Lo que Sócrates diría a Woody Allen: Sin el respaldo de su dinero, no hubiera tal vez desarrollado el hábito autoritario de tratar de imponer su voluntad y pretender conseguir todo lo que se propusiera con ella*. Se nos muestra a Kane como un hombre distante que juega a ser todopoderoso y que posee una dureza impermeable a las lágrimas, un hombre con un afán enfermizo de posesión y dominio, un hombre incapaz de comprender que el cariño no se obtiene a fuerza de dinero. La personalidad de Kane dificulta la compasión del espectador, el cual no es capaz de sentir empatía ante un hombre con el alma tan sombría.

El protagonista, Charles Foster Kane, es la recreación de un poderoso magnate contemporáneo de Welles: **William Randolph Hearst**. Hearst fue uno de los precursores de los imperios de la comunicación, así como uno de los culpables de la declaración de guerra de EE.UU. a España en Cuba. Las similitudes entre el ficticio Kane y Hearst eran demasiado evidentes, lo que provocó la persecución del metraje de la película por parte de los colaboradores de Hearst. Un personaje con tanta reputación no podía permitir que un presuntuoso veinteañero se burlase de él con tanto descaro y se inmiscuyese en su vida privada (se rumorea que *Rosebud* era el nombre con el que Hearst se refería a las partes íntimas de su amante, la actriz **Marion Davies**). Esta libertad y voluntad de enfrentarse al poder, independientemente de las consecuencias, es otra de las razones de la grandeza de *Ciudadano Kane*.

El contacto de *Ciudadano Kane* con el mundo real, no obstante, va más allá de la descripción de W.R.Hearst. La película es un espejo de su época y trata muchos temas vigentes en 1941: el ascenso del poder de los *mass media*, el nacimiento de la radio, el poder de las máquinas políticas o el ascenso del fascismo, como señala **Roger Ebert**.

Para esta su primera película, Orson Welles se rodeó de un conjunto de expertos ayudantes que colaboraron en cada uno de los aspectos del filme. **Herman Mankiewicz** ayudó en la elaboración del guión, **Bernard Herrmann** compuso la banda sonora, **Robert Wise** se encargó del montaje y **Gregg Toland** fue el encargado de fotografía. Pero analicemos por partes la influencia que cada uno tuvo en el resultado final. Welles y Mankiewicz escribieron un guión circular que gira alrededor de *Rosebud* pero cuyo círculo ha de ser cerrado por el espectador. El guión es denso y su profundidad va aumentando a medida que avanza la película. La banda sonora fue responsabilidad de Bernard Herrmann, descubierto por Welles para la escenificación de *La guerra de los mundos* y que, con el paso del tiempo, se convirtió en uno de los compositores más exitosos de Hollywood. Colaboró con **Hitchcock** en varias de sus películas, como *Psicosis* o *Vértigo*, y compuso otras bandas sonoras de gran calidad, como la de *Taxi Driver*.

Mención aparte merece el trabajo que realizaron conjuntamente Welles y Toland en fotografía. La película está repleta de detalles que se expresan mediante la iluminación o la posición de la cámara y cuya influencia en el significado de cada toma supera en ocasiones incluso a los diálogos. Sin ir más lejos, la iluminación general del filme se vuelve progresivamente más apagada para expresar el declive y soledad de Kane. Otro de los innovadores aspectos visuales usados en *Ciudadano Kane* es el uso del *deep-focus*. Esta técnica consiste en enfocar todos los elementos del plano para que sea el espectador el que juzgue qué es lo realmente importante. Asimismo, dota al filme de una sorprendente profundidad de campo que puede llegar a ser desorientadora. Por último, indicar que *Ciudadano Kane* fue la primera película en la que se incluyeron techos en los decorados, ¿y qué conlleva este hecho? Además de la consiguiente represalia de la productora por el aumento de presupuesto, los techos permiten a Welles rodar planos contrapicados en los que la ubicación de la cámara es inferior a la mirada de Foster Kane. El protagonista gustaba de mirar a los demás desde las alturas a las que su poder y dinero lo habían ensalzado.

Ciudadano Kane cosechó innumerables alabanzas de la crítica. A diferencia de otros grandes genios de la historia a los que el reconocimiento les llega tras la muerte, Orson Welles siempre fue admirado por los expertos cinematográficos. De hecho, fue nombrada mejor película de 1941 por la Asociación de Críticos de Nueva York. En la gala de los Óscar tuvo peor suerte: había recibido nueve nominaciones, pero tan sólo consiguió la estatuilla a mejor guión original. En cuanto a la taquilla, en un principio acogió bien la película, pero al poco tiempo la presión de W.R.Hearst provocó la cancelación de exhibiciones y el vacío publicitario en los medios que desembocó en un tremendo fracaso para la productora RKO que tan fuerte había apostado por el joven Welles.

La película cayó en el olvido hasta mediados los cincuenta, cuando **Bazin** y **Truffaut** la enaltecieron en la prestigiosa revista *Cahiers du cinema*. Desde entonces, ha sido piropeada y alabada hasta la extenuación. Rara es la revista o colectivo cinematográfico que no la encumbra como el más alto peldaño del cine. Pero si atendemos a la inevitable subjetividad desde la que cada espectador emprende el visionado de una película, ¿por qué la mayoría coincide en señalarla como la mejor o, al menos, de las mejores? ¿por constituir toda una revolución en la forma de hacer cine? ¿por la genialidad de un guión redondo? ¿por los detalles semiocultos que Welles ofrece por doquier en cada plano? ¿por la ruptura con todos los preceptos académicos vigentes? ¿por la libertad y valentía de enfrentarse al poder sin medir las consecuencias?

Al fin y al cabo, el propio Welles consideraba *Campanadas a medianoche* su mejor película, desbancando a *Ciudadano Kane* de tan honroso trono...